

Quién quiera leer que lea ...

Estamos en una situación crítica e inédita, que desafía nuestra capacidad para resolverla.

En esta crisis todos nos vamos a ver afectados negativamente en alcanzar nuestras metas programadas para el futuro mediato. La responsabilidad individual debe aflorar y ser integrada para llevar a cabo procedimientos colectivos, solidarios, porque esto es lo que permitirá que se minimicen las consecuencias adversas para cada uno. Para enfrentar el desafío que se nos plantea, lo primero es mantener la calma (el pánico nos lleva a situaciones irracionales), convencernos que todos tenemos capacidad para resolver adecuadamente el problema y que retos de esta magnitud pueden poner en evidencia que cotidianamente sub-valoramos capacidades individuales y distraemos nuestro interés en hacer cosas porque desconocemos en qué medida hacerlas nos fortalecerían e, incluso, reconfortarían. Me permito hacer referencia a tres experiencias de vida, apuntando a clarificar el mensaje:

1 Estaba cursando la escuela primaria (debo haber tenido 8 o 9 años y el mayor avance audiovisual era la TV en blanco y negro, en sus primeros años) y la escuela organizó para llevarnos un día al auditorio de Radio Nacional para presenciar una actuación de la Orquesta Sinfónica ejecutando música clásica. Más allá de que entusiasmaba experimentar algo fuera de la rutina, recuerdo que tenía cierta preocupación por si no iba a aburrirme escuchando esa música. La experiencia me impactó, tanto que la tengo presente más de 50 años después. Recuerdo que primero nos relataron un cuento que narraba una historia en el bosque e involucraba distintos animales y plantas del mismo. Después, la banda ejecutó ese cuento con los instrumentos musicales y podía revivir el relato del cuento a partir de la música que iba llegando a mis oídos. La experiencia me hizo recapacitar sobre que concluir qué es lo que me gusta o satisface no debe estar limitado por la estrechez del universo de lo que conozco. Aprendí a valorar que el desafío a conocer más cosas enriquecía mis posibilidades de ser y sentirme mejor.

2 Cursando el segundo año de la secundaria (la TV seguía siendo en blanco y negro), un día la Profesora de Castellano decidió cambiar la clase del día y leemos el cuento de Julio Cortázar "Casa Tomada". Esto le generó serios problemas a la Profesora, impuestos por la necesidad de las autoridades del colegio que no admitían actos de esa índole, descatando (subvirtiéndolo) el estricto protocolo que ordenaba qué era lo que teníamos que aprender los alumnos, a conveniencia del poder. A mi me encantó el cuento y la experiencia profundizó mi afinidad por la lectura y catalizó ir a la búsqueda de otros (todos) textos de Cortázar y de otros escritores (Vargas Llosa, Borges, García Márquez, Benedetti, Arlt, Sábato, entre otros) que, al leerlos, me llenaron de regocijo y me fortalecen en estas circunstancias.

3 Ya estudiando la carrera de Bioquímica en la Universidad, en los primeros años (estaba el anuncio que en Argentina iba a haber TV a color en unos años), cuando todavía me faltaba para llegar a cursar Química Biológica I (que así se llamaba BBM/FQB en esa Facultad) se me ocurrió leer la Introducción (La Lógica Molecular de los Organismos Vivos) del libro de texto "Bioquímica" de A. Lehninger. Esta lectura, a destiempo, me resultó reconfortante y me impactó sobremedida la parte del texto que dice: "...Muy pocas de las primitivas inscripciones históricas realizadas por el hombre han sobrevivido tanto tiempo, a pesar de que fueron labradas en piedra o en cobre y preservadas de la acción de los elementos. Los manuscritos del Mar Muerto y la piedra de Rosetta, por ejemplo, tienen sólo unos pocos miles de años. Pero existen buenas razones para creer que las bacterias actuales poseen, aproximadamente, una misma forma, tamaño y estructura interna, y contienen idéntica clase de moléculas estructurales, así como unos mismos tipos de enzimas, que las que vivieron hace millones de años, a pesar de que las bacterias, como todos los organismos, han experimentado una evolución constante. La información genética no se conserva en planchas de cobre o grabada en piedra, sino en forma de DNA, una molécula orgánica tan frágil que cuando se aísla en disolución se escinde en muchos fragmentos con sólo agitar la disolución o pipeteándola. La notable capacidad de las células para preservar su información genética es el resultado de la complementariedad estructural..." Esta lectura terminó de confirmarme que había elegido una carrera que me permitía conocer y entender profundamente cosas apasionantes. Que podía planificar mi futuro para hacer docencia e investigación científica en el área. Esto me permitió alcanzar lo mejor que le puede pasar a una persona: estudiar y trabajar en cosas que lo regocijen a la vez.

Como ven, acontecimientos que me han marcado profundamente y para bien ocurrieron fuera de lo cotidiano, en épocas donde la comunicación por medios audiovisuales tenía otra dimensión, sin buscarlo expresamente o haciéndolo a destiempo. Esta emergencia de la pandemia y el sacudón que nos da, obstaculizando hacer las cosas como las habíamos programado, puede ser una oportunidad para reconsiderar lo que nos reconforta o nos hace más fuertes y para encontrar cosas que nos quedan ocultas por buscar en universos pretenciosamente establecidos como catálogos de útiles que dan nivel y bienestar. Después de todo, el árbol no debe taparnos el bosque y estamos a tiempo. Ya nos lo advierte con sabiduría Alejandro Dolina (¡cuándo no!) al finalizar su relato "Refutación de los Viajes" con: "Se los digo yo, que me he rastreado por todas partes y me encontré en el patio de mi casa, cuando ya era demasiado tarde". Tenemos la disponibilidad de medios audiovisuales que son una especie de "La Biblioteca de Babel" [cuyo inicio es: "El universo (que otros llaman la Biblioteca) se..."; y su final: "Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza."], imaginada por Borges en su cuento escrito cuando ni siquiera había TV en blanco y negro. Si encontráramos en esa biblioteca (porque ahí está, no hay duda, a sólo un "google + clic") lo que buscamos y/o lo que inconscientemente quisiéramos encontrar, el resultado del esfuerzo de guardar la cuarentena para cuidarnos y cuidar al prójimo tendría un adicional importante para todos. La sensación, al final, de haber triunfado ante una adversidad muy compleja tendría otra magnitud, ya que no tan sólo habríamos minimizado los daños en alcanzar las metas programadas en nuestro futuro mediato.